

# bet sports - 2024/09/29 Notícias de Inteligência ! (pdf)

Autor: symphonyinn.com Palavras-chave: bet sports

---

**Esperando dos meses por un nuevo primer ministro puede ser estándar para los belgas, holandeses, alemanes o italianos, pero para los franceses, 50 días ha parecido una eternidad insufrible.**

Esto no era el modo en que debían suceder las cosas en la Quinta República, con una constitución diseñada en 1958 para entregar mayorías parlamentarias estables a un poderoso presidente, Charles de Gaulle.

"Le général" debe estar girando en su tumba.

**El sucesor distante de De Gaulle en el Palacio del Elíseo, Emmanuel Macron, pasó todo el verano dudando sobre una manera de salir del lío en el que se metió a sí mismo cuando disolvió la asamblea nacional y llamó a elecciones anticipadas en junio.**

La opción que finalmente eligió el jueves, trayendo a Michel Barnier, un ex comisionado europeo conservador gaullista, ministro de relaciones exteriores y negociador de Brexit, de su jubilación a los 73 años para dirigir un gobierno, parece poco probable que ofrezca una solución estable.

Barnier, cuyo partido Les Républicains (LR) terminó en cuarto lugar en las elecciones con solo 47 de los 577 escaños parlamentarios, tiene una reputación de construir consensos y de ser un par de manos seguras, aunque sin imaginación. Pero su supervivencia en el gobierno dependerá por completo de la buena voluntad del partido de Marine Le Pen, el partido Nacional Rally (RN). Esto convierte a Le Pen en el rey maker y le permite desconectar a Barnier, y posiblemente a Macron, en cualquier momento que le convenga apoyar una moción de desconfianza.

**Cuando disolvió el parlamento en junio, Macron dijo que quería la "clarificación" del electorado después de que el RN surgiera al primer lugar en las elecciones parlamentarias europeas. En cambio, los votantes entregaron un parlamento colgado con la nueva alianza popular de izquierda (NFP) - una alianza de socialistas, verdes, comunistas y radicales de izquierda - como el bloque más grande, pero lejos de una mayoría. La izquierda declaró la victoria y exigió que Macron nombrara a un candidato de su elección como primer ministro.**

El presidente insistió al principio en que nadie había ganado. Solo después de semanas en negación reconoció que su propio grupo centrista, que terminó en segundo lugar, había perdido. Desde entonces ha buscado evitar las consecuencias políticas de esa derrota al negarse a nombrar a la escogida de la NFP, la poco conocida funcionaria Lucie Castets. Ha intentado construir una coalición improbable que se extienda desde los conservadores principales hasta la izquierda moderada, excluyendo lo que él llama los extremos - el RN y Jean-Luc Mélenchon's France Unbowed (LFI) - para perpetuar sus políticas pro-negocios.

El problema fundamental es que ningún otro partido tenía interés en ayudar al presidente impopular y cojo a completar su segundo mandato con dignidad. ¿Por qué correr riesgos políticos actuando como balsa salvavidas para el ahogado Macronismo? Mejor ceñirse a demandas maximalistas y evitar ensuciarse las manos. Especialmente desde que el próximo gobierno tendrá que hacer recortes de gastos y aumentar los impuestos para cerrar un déficit presupuestario abismal que ha metido a Francia en problemas con la UE.

Además, la mayoría de los políticos ya están obsesionados con las próximas elecciones, las municipales en 2026 y sobre todo las elecciones presidenciales en 2027, o quizás antes. El retraso prolongado de Macron en nombrar un primer ministro ha avivado las especulaciones, negadas por su personal, de que puede tener que renunciar antes del final de su mandato. Su ex primer ministro, Édouard Philippe, fue el primero en salir al ruedo esta semana, declarando su candidatura para la presidencia, sea cuando sea la elección.

Arrancado entre nombrar a un primer ministro de centro-izquierda que podría haber revertido su reforma de pensiones insignia y un primer ministro de centro-derecha que posiblemente no sobreviviría a una moción de censura, Macron ha elegido ponerse en manos de la derecha, y del RN. Espera que esto preserve su legado de políticas económicas que han atraído inversión extranjera récord y han reducido el desempleo, pero han indignado a los sindicatos y a mucha gente común en Francia.

**El partido conservador LR - o lo que queda de la once-poderosa partido gaullista después de que su líder, Éric Ciotti, y una pequeña banda de aliados se unieran al RN en junio - ha buscado afirmar su independencia. El candidato presidencial de LR, Laurent Wauquiez, inicialmente descartó entrar en una coalición o servir en un gobierno bajo Macron. Aún no se sabe si Les Républicains se unirán a un gobierno de Barnier.**

Los socialistas, verdes y comunistas se aferran por ahora a su alianza con LFI, no por amor al tempestuoso Mélenchon, sino porque tienen miedo de perder sus bases de poder en los ayuntamientos si se separan ahora. Por lo tanto, todos probablemente votarán en contra de Barnier y permanecerán firmes en la oposición.

El partido socialista aún se está recuperando de una experiencia cercana a la muerte después de que el expresidente François Hollande abrazara la economía de oferta y la reforma laboral, y los votantes los abandonaran. Sus dos últimos candidatos presidenciales, Benoît Hamon y Anne Hidalgo, obtuvieron 6.4% y 1.8%, respectivamente. Pocos quieren regresar por ese camino.

A diferencia de Italia, Francia no tiene tradición de un "gobierno técnico" de funcionarios públicos principales, banqueros centrales o estadistas mayores como Mario Monti o Mario Draghi, quienes hacen el trabajo sucio de implementar reformas necesarias pero impopulares antes de ceder el paso a políticos electos.

Algunos ven a Barnier como ese tipo de figura, incluso si es un político de carrera que se ha mantenido leal al movimiento gaullista aun cuando se ha vuelto más euroescéptico.

El negociador de Brexit, quien logró construir y mantener un consenso de los 27 países de la UE a lo largo de las tensas negociaciones con el Reino Unido, goza de un respeto más amplio en la clase política y con los electores.

Pero Macron solo se volvió hacia él como último recurso después de explorar dos alternativas de alto perfil.

---

## **Partilha de casos**

**Esperando dos meses por un nuevo primer ministro puede ser estándar para los belgas, holandeses, alemanes o**

## **italianos, pero para los franceses, 50 días ha parecido una eternidad insufrible.**

Esto no era el modo en que debían suceder las cosas en la Quinta República, con una constitución diseñada en 1958 para entregar mayorías parlamentarias estables a un poderoso presidente, Charles de Gaulle.

"Le général" debe estar girando en su tumba.

### **El sucesor distante de De Gaulle en el Palacio del Elíseo, Emmanuel Macron, pasó todo el verano dudando sobre una manera de salir del lío en el que se metió a sí mismo cuando disolvió la asamblea nacional y llamó a elecciones anticipadas en junio.**

La opción que finalmente eligió el jueves, trayendo a Michel Barnier, un ex comisionado europeo conservador gaullista, ministro de relaciones exteriores y negociador de Brexit, de su jubilación a los 73 años para dirigir un gobierno, parece poco probable que ofrezca una solución estable.

Barnier, cuyo partido Les Républicains (LR) terminó en cuarto lugar en las elecciones con solo 47 de los 577 escaños parlamentarios, tiene una reputación de construir consensos y de ser un par de manos seguras, aunque sin imaginación. Pero su supervivencia en el gobierno dependerá por completo de la buena voluntad del partido de Marine Le Pen, el partido Nacional Rally (RN). Esto convierte a Le Pen en el rey maker y le permite desconectar a Barnier, y posiblemente a Macron, en cualquier momento que le convenga apoyar una moción de desconfianza.

### **Cuando disolvió el parlamento en junio, Macron dijo que quería la "clarificación" del electorado después de que el RN surgiera al primer lugar en las elecciones parlamentarias europeas. En cambio, los votantes entregaron un parlamento colgado con la nueva alianza popular de izquierda (NFP) - una alianza de socialistas, verdes, comunistas y radicales de izquierda - como el bloque más grande, pero lejos de una mayoría. La izquierda declaró la victoria y exigió que Macron nombrara a un candidato de su elección como primer ministro.**

El presidente insistió al principio en que nadie había ganado. Solo después de semanas en negación reconoció que su propio grupo centrista, que terminó en segundo lugar, había perdido. Desde entonces ha buscado evitar las consecuencias políticas de esa derrota al negarse a nombrar a la escogida de la NFP, la poco conocida funcionaria Lucie Castets. Ha intentado construir una coalición improbable que se extienda desde los conservadores principales hasta la izquierda moderada, excluyendo lo que él llama los extremos - el RN y Jean-Luc Mélenchon's France Unbowed (LFI) - para perpetuar sus políticas pro-negocios.

El problema fundamental es que ningún otro partido tenía interés en ayudar al presidente impopular y cojo a completar su segundo mandato con dignidad. ¿Por qué correr riesgos políticos actuando como balsa salvavidas para el ahogado Macronismo? Mejor ceñirse a demandas maximalistas y evitar ensuciarse las manos. Especialmente desde que el próximo gobierno tendrá que hacer recortes de gastos y aumentar los impuestos para cerrar un déficit presupuestario abismal que ha metido a Francia en problemas con la UE.

Además, la mayoría de los políticos ya están obsesionados con las próximas elecciones, las municipales en 2026 y sobre todo las elecciones presidenciales en 2027, o quizás antes. El retraso prolongado de Macron en nombrar un primer ministro ha avivado las especulaciones,

negadas por su personal, de que puede tener que renunciar antes del final de su mandato. Su ex primer ministro, Édouard Philippe, fue el primero en salir al ruedo esta semana, declarando su candidatura para la presidencia, sea cuando sea la elección.

Arrancado entre nombrar a un primer ministro de centro-izquierda que podría haber revertido su reforma de pensiones insignia y un primer ministro de centro-derecha que posiblemente no sobreviviría a una moción de censura, Macron ha elegido ponerse en manos de la derecha, y del RN. Espera que esto preserve su legado de políticas económicas que han atraído inversión extranjera récord y han reducido el desempleo, pero han indignado a los sindicatos y a mucha gente común en Francia.

**El partido conservador LR - o lo que queda de la once-poderosa partido gaullista después de que su líder, Éric Ciotti, y una pequeña banda de aliados se unieran al RN en junio - ha buscado afirmar su independencia. El candidato presidencial de LR, Laurent Wauquiez, inicialmente descartó entrar en una coalición o servir en un gobierno bajo Macron. Aún no se sabe si Les Républicains se unirán a un gobierno de Barnier.**

Los socialistas, verdes y comunistas se aferran por ahora a su alianza con LFI, no por amor al tempestuoso Mélenchon, sino porque tienen miedo de perder sus bases de poder en los ayuntamientos si se separan ahora. Por lo tanto, todos probablemente votarán en contra de Barnier y permanecerán firmes en la oposición.

El partido socialista aún se está recuperando de una experiencia cercana a la muerte después de que el expresidente François Hollande abrazara la economía de oferta y la reforma laboral, y los votantes los abandonaran. Sus dos últimos candidatos presidenciales, Benoît Hamon y Anne Hidalgo, obtuvieron 6.4% y 1.8%, respectivamente. Pocos quieren regresar por ese camino.

A diferencia de Italia, Francia no tiene tradición de un "gobierno técnico" de funcionarios públicos principales, banqueros centrales o estadistas mayores como Mario Monti o Mario Draghi, quienes hacen el trabajo sucio de implementar reformas necesarias pero impopulares antes de ceder el paso a políticos electos.

Algunos ven a Barnier como ese tipo de figura, incluso si es un político de carrera que se ha mantenido leal al movimiento gaullista aun cuando se ha vuelto más euroescéptico.

El negociador de Brexit, quien logró construir y mantener un consenso de los 27 países de la UE a lo largo de las tensas negociaciones con el Reino Unido, goza de un respeto más amplio en la clase política y con los electores.

Pero Macron solo se volvió hacia él como último recurso después de explorar dos alternativas de alto perfil.

---

## **Expanda pontos de conhecimento**

**Esperando dos meses por un nuevo primer ministro puede ser estándar para los belgas, holandeses, alemanes o italianos, pero para los franceses, 50 días ha parecido una eternidad insufrible.**

Esto no era el modo en que debían suceder las cosas en la Quinta República, con una constitución diseñada en 1958 para entregar mayorías parlamentarias estables a un poderoso presidente, Charles de Gaulle.

"Le général" debe estar girando en su tumba.

**El sucesor distante de De Gaulle en el Palacio del Elíseo, Emmanuel Macron, pasó todo el verano dudando sobre una manera de salir del lío en el que se metió a sí mismo cuando disolvió la asamblea nacional y llamó a elecciones anticipadas en junio.**

La opción que finalmente eligió el jueves, trayendo a Michel Barnier, un ex comisionado europeo conservador gaullista, ministro de relaciones exteriores y negociador de Brexit, de su jubilación a los 73 años para dirigir un gobierno, parece poco probable que ofrezca una solución estable. Barnier, cuyo partido Les Républicains (LR) terminó en cuarto lugar en las elecciones con solo 47 de los 577 escaños parlamentarios, tiene una reputación de construir consensos y de ser un par de manos seguras, aunque sin imaginación. Pero su supervivencia en el gobierno dependerá por completo de la buena voluntad del partido de Marine Le Pen, el partido Nacional Rally (RN). Esto convierte a Le Pen en el rey maker y le permite desconectar a Barnier, y posiblemente a Macron, en cualquier momento que le convenga apoyar una moción de desconfianza.

**Cuando disolvió el parlamento en junio, Macron dijo que quería la "clarificación" del electorado después de que el RN surgiera al primer lugar en las elecciones parlamentarias europeas. En cambio, los votantes entregaron un parlamento colgado con la nueva alianza popular de izquierda (NFP) - una alianza de socialistas, verdes, comunistas y radicales de izquierda - como el bloque más grande, pero lejos de una mayoría. La izquierda declaró la victoria y exigió que Macron nombrara a un candidato de su elección como primer ministro.**

El presidente insistió al principio en que nadie había ganado. Solo después de semanas en negación reconoció que su propio grupo centrista, que terminó en segundo lugar, había perdido. Desde entonces ha buscado evitar las consecuencias políticas de esa derrota al negarse a nombrar a la escogida de la NFP, la poco conocida funcionaria Lucie Castets. Ha intentado construir una coalición improbable que se extienda desde los conservadores principales hasta la izquierda moderada, excluyendo lo que él llama los extremos - el RN y Jean-Luc Mélenchon's France Unbowed (LFI) - para perpetuar sus políticas pro-negocios.

El problema fundamental es que ningún otro partido tenía interés en ayudar al presidente impopular y cojo a completar su segundo mandato con dignidad. ¿Por qué correr riesgos políticos actuando como balsa salvavidas para el ahogado Macronismo? Mejor ceñirse a demandas maximalistas y evitar ensuciarse las manos. Especialmente desde que el próximo gobierno tendrá que hacer recortes de gastos y aumentar los impuestos para cerrar un déficit presupuestario abismal que ha metido a Francia en problemas con la UE.

Además, la mayoría de los políticos ya están obsesionados con las próximas elecciones, las municipales en 2026 y sobre todo las elecciones presidenciales en 2027, o quizás antes. El retraso prolongado de Macron en nombrar un primer ministro ha avivado las especulaciones, negadas por su personal, de que puede tener que renunciar antes del final de su mandato. Su ex primer ministro, Édouard Philippe, fue el primero en salir al ruedo esta semana, declarando su candidatura para la presidencia, sea cuando sea la elección.

Arrancado entre nombrar a un primer ministro de centro-izquierda que podría haber revertido su reforma de pensiones insignia y un primer ministro de centro-derecha que posiblemente no sobreviviría a una moción de censura, Macron ha elegido ponerse en manos de la derecha, y del RN. Espera que esto preserve su legado de políticas económicas que han atraído inversión extranjera récord y han reducido el desempleo, pero han indignado a los sindicatos y a mucha gente común en Francia.

**El partido conservador LR - o lo que queda de la onces-poderosa partido gaullista después de que su líder, Éric Ciotti, y una pequeña banda de aliados se unieran al RN en junio - ha buscado afirmar su independencia. El candidato presidencial de LR, Laurent Wauquiez, inicialmente descartó entrar en una coalición o servir en un gobierno bajo Macron. Aún no se sabe si Les Républicains se unirán a un gobierno de Barnier.**

Los socialistas, verdes y comunistas se aferran por ahora a su alianza con LFI, no por amor al tempestuoso Mélenchon, sino porque tienen miedo de perder sus bases de poder en los ayuntamientos si se separan ahora. Por lo tanto, todos probablemente votarán en contra de Barnier y permanecerán firmes en la oposición.

El partido socialista aún se está recuperando de una experiencia cercana a la muerte después de que el expresidente François Hollande abrazara la economía de oferta y la reforma laboral, y los votantes los abandonaran. Sus dos últimos candidatos presidenciales, Benoît Hamon y Anne Hidalgo, obtuvieron 6.4% y 1.8%, respectivamente. Pocos quieren regresar por ese camino.

A diferencia de Italia, Francia no tiene tradición de un "gobierno técnico" de funcionarios públicos principales, banqueros centrales o estadistas mayores como Mario Monti o Mario Draghi, quienes hacen el trabajo sucio de implementar reformas necesarias pero impopulares antes de ceder el paso a políticos electos.

Algunos ven a Barnier como ese tipo de figura, incluso si es un político de carrera que se ha mantenido leal al movimiento gaullista aun cuando se ha vuelto más euroescéptico.

El negociador de Brexit, quien logró construir y mantener un consenso de los 27 países de la UE a lo largo de las tensas negociaciones con el Reino Unido, goza de un respeto más amplio en la clase política y con los electores.

Pero Macron solo se volvió hacia él como último recurso después de explorar dos alternativas de alto perfil.

---

## **comentário do comentarista**

**Esperando dos meses por un nuevo primer ministro puede ser estándar para los belgas, holandeses, alemanes o italianos, pero para los franceses, 50 días ha parecido una eternidad insufrible.**

Esto no era el modo en que debían suceder las cosas en la Quinta República, con una constitución diseñada en 1958 para entregar mayorías parlamentarias estables a un poderoso presidente, Charles de Gaulle.

"Le général" debe estar girando en su tumba.

**El sucesor distante de De Gaulle en el Palacio del Elíseo, Emmanuel Macron, pasó todo el verano dudando sobre una manera de salir del lío en el que se metió a sí mismo cuando disolvió la asamblea nacional y llamó a elecciones anticipadas en junio.**

La opción que finalmente eligió el jueves, trayendo a Michel Barnier, un ex comisionado europeo conservador gaullista, ministro de relaciones exteriores y negociador de Brexit, de su jubilación a los 73 años para dirigir un gobierno, parece poco probable que ofrezca una solución estable.

Barnier, cuyo partido Les Républicains (LR) terminó en cuarto lugar en las elecciones con solo 47

de los 577 escaños parlamentarios, tiene una reputación de construir consensos y de ser un par de manos seguras, aunque sin imaginación. Pero su supervivencia en el gobierno dependerá por completo de la buena voluntad del partido de Marine Le Pen, el partido Nacional Rally (RN). Esto convierte a Le Pen en el rey maker y le permite desconectar a Barnier, y posiblemente a Macron, en cualquier momento que le convenga apoyar una moción de desconfianza.

**Cuando disolvió el parlamento en junio, Macron dijo que quería la "clarificación" del electorado después de que el RN surgiera al primer lugar en las elecciones parlamentarias europeas. En cambio, los votantes entregaron un parlamento colgado con la nueva alianza popular de izquierda (NFP) - una alianza de socialistas, verdes, comunistas y radicales de izquierda - como el bloque más grande, pero lejos de una mayoría. La izquierda declaró la victoria y exigió que Macron nombrara a un candidato de su elección como primer ministro.**

El presidente insistió al principio en que nadie había ganado. Solo después de semanas en negación reconoció que su propio grupo centrista, que terminó en segundo lugar, había perdido. Desde entonces ha buscado evitar las consecuencias políticas de esa derrota al negarse a nombrar a la escogida de la NFP, la poco conocida funcionaria Lucie Castets. Ha intentado construir una coalición improbable que se extienda desde los conservadores principales hasta la izquierda moderada, excluyendo lo que él llama los extremos - el RN y Jean-Luc Mélenchon's France Unbowed (LFI) - para perpetuar sus políticas pro-negocios.

El problema fundamental es que ningún otro partido tenía interés en ayudar al presidente impopular y cojo a completar su segundo mandato con dignidad. ¿Por qué correr riesgos políticos actuando como balsa salvavidas para el ahogado Macronismo? Mejor ceñirse a demandas maximalistas y evitar ensuciarse las manos. Especialmente desde que el próximo gobierno tendrá que hacer recortes de gastos y aumentar los impuestos para cerrar un déficit presupuestario abismal que ha metido a Francia en problemas con la UE.

Además, la mayoría de los políticos ya están obsesionados con las próximas elecciones, las municipales en 2026 y sobre todo las elecciones presidenciales en 2027, o quizás antes. El retraso prolongado de Macron en nombrar un primer ministro ha avivado las especulaciones, negadas por su personal, de que puede tener que renunciar antes del final de su mandato. Su ex primer ministro, Édouard Philippe, fue el primero en salir al ruedo esta semana, declarando su candidatura para la presidencia, sea cuando sea la elección.

Arrancado entre nombrar a un primer ministro de centro-izquierda que podría haber revertido su reforma de pensiones insignia y un primer ministro de centro-derecha que posiblemente no sobreviviría a una moción de censura, Macron ha elegido ponerse en manos de la derecha, y del RN. Espera que esto preserve su legado de políticas económicas que han atraído inversión extranjera récord y han reducido el desempleo, pero han indignado a los sindicatos y a mucha gente común en Francia.

**El partido conservador LR - o lo que queda de la once-poderosa partido gaullista después de que su líder, Éric Ciotti, y una pequeña banda de aliados se unieran al RN en junio - ha buscado afirmar su independencia. El candidato presidencial de LR, Laurent Wauquiez, inicialmente descartó entrar en una coalición o servir en un gobierno bajo Macron. Aún no se sabe si Les Républicains se unirán a un gobierno de Barnier.**

Los socialistas, verdes y comunistas se aferran por ahora a su alianza con LFI, no por amor al

tempestuoso Mélenchon, sino porque tienen miedo de perder sus bases de poder en los ayuntamientos si se separan ahora. Por lo tanto, todos probablemente votarán en contra de Barnier y permanecerán firmes en la oposición.

El partido socialista aún se está recuperando de una experiencia cercana a la muerte después de que el expresidente François Hollande abrazara la economía de oferta y la reforma laboral, y los votantes los abandonaran. Sus dos últimos candidatos presidenciales, Benoît Hamon y Anne Hidalgo, obtuvieron 6.4% y 1.8%, respectivamente. Pocos quieren regresar por ese camino.

A diferencia de Italia, Francia no tiene tradición de un "gobierno técnico" de funcionarios públicos principales, banqueros centrales o estadistas mayores como Mario Monti o Mario Draghi, quienes hacen el trabajo sucio de implementar reformas necesarias pero impopulares antes de ceder el paso a políticos electos.

Algunos ven a Barnier como ese tipo de figura, incluso si es un político de carrera que se ha mantenido leal al movimiento gaullista aun cuando se ha vuelto más euroescéptico.

El negociador de Brexit, quien logró construir y mantener un consenso de los 27 países de la UE a lo largo de las tensas negociaciones con el Reino Unido, goza de un respeto más amplio en la clase política y con los electores.

Pero Macron solo se volvió hacia él como último recurso después de explorar dos alternativas de alto perfil.

---

#### **Informações do documento:**

Autor: symphonyinn.com

Assunto: bet sports

Palavras-chave: **bet sports**

Data de lançamento de: 2024-09-29 18:06

---

#### **Referências Bibliográficas:**

1. [fluminense x avai palpito](#)
2. [bet365 como funcionam as apostas](#)
3. [jogos para jogar sem instalar](#)
4. [baixar aplicativo de apostas](#)